

CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA SOLO HAY UN CAMINO VIABLE: LA UNION DE LA CLASE OBRERA Y DEL ANTIFASCISMO EN GENERAL

La opinión democrática internacional ha manifestado su protesta platónica contra el Pacto Eisenhower-Franco. El movimiento obrero de todos los países condena diariamente la monstruosidad que acaba de cometerse en nombre del liberalismo. Pero la Santa Sede y la Casa Blanca han ganado una batalla comprando el cuerpo y corrompiendo el espíritu de España. Con la firma del Concordato religioso, los españoles estamos hundidos en el fango clerical. La intrínseca católica tiene asegurado su objetivo: crear fábricas de curas, misioneros y jesuitas, cuyos portavoces de la Hispanidad serán enviados al mundo entero. Pero si humilde es el papel que va a jugar la cultura española en la vida intelectual del país, no me voy vergonzosa es la posición que están desempeñando los gobernantes negros alquiando la «Patria» a los conquistadores de bases.

Examinemos el panorama de nuestro pueblo. La España del Siglo de Oro ha quedado ciega, coja, manca. Privada de luz, no podrá estudiar. Le cortaron la cabeza y ahora le quitan los libros. Atada de pies y manos nada puede hacer. No puede avanzar. ¿Qué nos queda de España? Tal es la pregunta que debemos hacernos en esta hora de angustia nacional.

Hace más de veinte meses que se viene hablando del pacto yanqui-franquista. Las fuerzas políticas y sindicales de la emigración, no han sabido unir sus respectivas energías para hacer imposible la alianza que ahora lamentamos. Ningún plan de entendimiento ha sido llevado a la práctica. Todas las iniciativas tendientes a conseguir la unión de los sectores democráticos exiliados fueron desoidas por falta de comprensión. No hemos sido capaces de ponernos de acuerdo sobre ninguna plataforma de lucha común. Estamos pagando nuestras desavenencias. No exijamos, pues, más de lo que hemos dado.

Las organizaciones obreras internacionales siguen haciendo declaraciones condenatorias contra el pacto firmado por los representantes de Madrid y Washington. Mucho más cabía esperar del mundo del trabajo. Pero debemos atenernos a las realidades. Si estamos desunidos, ¿cómo podemos exigir a los demás lo que no hemos sido capaces de ofrecer como prueba de capacidad cívica? No; no tenemos derecho a lanzar quejas ni insultos. Estamos recogiendo el fruto amargo que nuestra semilla ha sembrado por todas partes. Los mejores planes han muerto. Están enterrados en los sótanos de la rivalidad. ¿Podemos sentirnos orgullosos de lo que se ha hecho aisladamente? De ninguna manera. Continuaremos por el camino emprendido? Eso es imposible.

Numerosas obligaciones deben unirse por encima de todas las banderías y personalismos. Ante todo, lo que cuenta es el presente y el porvenir de España. Nuestro pueblo está dominado por los nuevos inquisidores. Hay una nación alquilada que no permite especular con su desgracia. Los presos, los presos de todos, no los nuestros, ni los vuestros, sino los presos que padecen en el interior, ven pasar los meses y los años sin recobrar la libertad que necesitan para vivir dignamente. Está comprometida la salud física y moral de los españoles. Una España ignorante, prisionera, enferma y arruinada, necesita nuestro apoyo. Nos está exigiendo la solidaridad que le negamos. Estos son los motivos esenciales que reclaman nuestra unión. No esuchar el mandato de la hora, es una injusticia.

La Confederación Nacional del Trabajo de España en el exterior, ha hecho indecibles llamamientos

a la unidad de acción y de trabajo. De viva voz hemos expuesto a todos los partidos y organizaciones, los males que nos afligían para conseguir ningún fin victorioso. Todo ha caído en el olvido, cuando no en la indiferencia despectiva que llena de dolor al presenciar la agonía del pueblo español.

Contra el pacto yanqui-franquista sólo nos queda una salida: la unidad de la clase obrera y del antifascismo en general, a fin de conseguir estos objetivos insoslayables:

- 1.—Creación de un movimiento de solidaridad nacional que exija la libertad de los presos que padecen largos años de condena en el imperio del terror franco-falangista.
- 2.—Ayudar a los enfermos españoles, reabriendo el concurso humanitario de todos los movimientos libres, con el fin de salvar a España de la ruina física y de la corrupción moral.
- 3.—Elegir, frente a la firma del Concordato religioso y del Pacto militar, un potente movimiento de independencia, de justicia y de liberación de España, demostrando que los españoles podemos vivir en paz a condición de que sean respetados nuestros derechos ciudadanos.
- 4.—Unir los esfuerzos, relajar las opiniones, establecer la unión de voluntades, mediante la creación de un plan de lucha colectivo, pasando de las palabras a los

hechos, para demostrar que, mientras España no recobre la independencia, el derecho y el ejercicio de sus libertades, no habrá sosiego ni tranquilidad en el país.

—Dar nacimiento a una Organización de Solidaridad Anti-franquista y Democrática para protestar contra la venta del suelo nacional, el aniquilamiento de la cultura, el atropello totalitario y los crímenes que se cometen bajo el reinado del absolutismo vertical.

En cinco puntos concretos resume la C.N.T. su posición en esta hora de tragedia y de duelo nacional. ¿A quién dirigimos nuestro llamamiento de solidaridad, de unión y de lucha? A la U.G.T. y al P.S.O.E., a todos los partidos republicanos sin distinción, a los sectores catalanes, vascos e independentes, a los antifranquistas en general que luchan por la salvación y la justicia de España. Que cada sector se manifieste en torno a estos puntos de acuerdo y de unidad. El silencio no es posible en esta hora llena de responsabilidades.

Estamos seguros de haber expresado el sentir de nuestro pueblo, poniendo de relieve la opinión de los hombres abnegados de la Resistencia del Interior y del Exilio. A este deber inapelable ajustamos nuestra línea de conducta y actuación. Los demás sectores políticos y sindicales emigrados tienen la palabra.

Nombrar la sogaa...

IDEALISMO Y EVOLUCION

Por EMILIO VIVAS

GENERACIONES enteras pasaron sin dejar otra huella que una emoción. Esta pudo llenar el curso de todas aquellas sin que en la vida total del universo fuese otra cosa que una anecdota pasajera, a causa de que lo universal es permanente y la emoción es el producto de un solo instante.

A medida que el hombre se eleva aumenta en extensión y profundidad su facultad comprensiva y, con ella, su noción de la responsabilidad. En lo físico como en lo moral, superar al común de los mortales, confiere más amplios horizontes, lo cual aumenta hasta el infinito el caudal de conocimientos y posibilidades. Adquirir cultura es asignarse nuevos deberes, puesto que toda la verdad adquirida es

preludio de otras que desconocemos aún, como fué a su vez el resultado de otras que la precedieron.

Aquel que se estabiliza en la verdad de un tiempo es tan nocivo al progreso humano como lo fueran en su día los jerarcas de mediano, sea cual sea el límite al cual haya llegado. La verdad de un tiempo es un simple jalón en la eternidad. De ser contemporáneo de Pedro Arbués, bien pudo ser un Torquemada, como puede serlo hoy en potencia y aún en la práctica, llamándose simplemente Pepe el Canario.

Reclamarse a voces impulsor del progreso compromete a aceptar y practicar las sucesivas conclusiones que del examen, el contraste y la experiencia se deduzcan. Anatematizar la moral de un tiempo no otorga a nadie el derecho de prescindir de todas ellas, de la anarquista inclusiva, y hacer soportar a sus correligionarios el peso de su intemperancia.

Es el contenido efectivo el que confiere calidad, y no las etiquetas arbitrarias con las cuales cada cual se engaña.

No es lastre quien abandona la lucha. Todo lo más es una pérdida de fuerza impulsiva. Es lastre, freno y rémora quien en la propia galera rema sin ritmo, a contratiempo, o en marcha atrás, neutralizando así el colectivo esfuerzo.

La discusión determinada por emisión de ideas, conduce a la depuración de éstas y a condensarse las restantes en otras, generalmente compartidas. Nadie debe usar del derecho de discusión democrática y soslayar al mismo tiempo las conclusiones que no puede controvertir. Pasó el tiempo de las élites que, so pretexto de eclecticismo, participan en los derechos y rehuyen las conclusiones y sus consecuencias. Plantear un problema o una serie de ellos compromete a concurrir a su solución en la forma en que cada cual acredite aptitud. Es el imperativo y la lógica servidumbre del hecho de integrar entidades. O eso, o renunciar a los beneficios que de la colectividad emanan.

Nada de cuanto existe es exclusivamente nuestro. Todo tuvo origen, antecedente, precursor y aportaciones múltiples, y no es la solución propia la que pueda conferirse el derecho a un monopolio. Monopolizar un concepto dado de anarquismo, hacer de él un dogma, esgrimirlo como una estaca y aún llegar a disociar sus preceptos de la propia conducta, es propio de trogloditas paranoicos, cuando no trasto de algo peor.

Transformaremos la sociedad en la medida en que sustituyamos sus instituciones, su moral, sus factores aglutinantes. Progresaremos colectivamente en la proporción en que

PARA LOS QUE NO QUIEREN OIR

Dice Hedefonso Torregrosa en «El Socialista», tratando de cómo derrumbar al franquismo: «La realidad ha demostrado que no hay ningún partido — de izquierda o derecha — con poder suficiente para lograr, por sí sólo, la empresa. Pero digo más, aun cuando existiera ese partido no convendría que la liberación de España fuese obra suya. Si se quie-

re un régimen de convivencia nacional, la recuperación de la soberanía perdida debe ser obra de todos los españoles amantes de la democracia. El triunfo de un solo partido contra el franquismo falsearía dicha convivencia, porque sería imposible evitar que tal victoria no fuese desagradable repercusión para los partidistas. Completamente de acuerdo.

ESPAÑA LIBRE

C.N.T. • ORGANICO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • A.I.T.

Toulouse 1 de Noviembre de 1953 - Año IX - N.º 323 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

C. N. T. MANIFIESTO DEL COMITE NACIONAL de la Confederación Nacional del Trabajo de España A. I. T.

LOS NORTEAMERICANOS ACABAN DE INSTALARSE EN NUESTRO PAIS FRANCO Y LOS SUYOS CUBREN LA ULTIMA ETAPA EN SU POLITICA DE CRUELDAD Y TRACION

SEGUN dice la Historia, todos los imperios se han formado a base de impulsos centrifugos: partiendo de la metrópoli al exterior; buscando nuevos espacios, nuevas fuentes de riqueza y nuevos mercados. Así proceden los pueblos cuando la densidad de población no cabe en los muros fronterizos, cuando las despensas o almacenes están vacíos, o cuando las ambiciones e inquietudes de los hombres que los gobiernan y dirigen están guiados por el delirio de grandeza imperialista. Pero todas las reglas tienen alguna excepción. En España se procede de otra manera.

En la primera década de nuestro siglo, los generales españoles comenzaron a forjar un imperio, buscando la expansión en tierras de Marruecos, al mismo tiempo que se castigaba lo osadía de los mahometanos que pretendían acercarse al Mediterráneo buscando nuevos campos que ya no eran suyos. Pasaron largos años de lucha zigzagueante, y los terrenos que se conquistaban durante el día se perdían en el curso de la noche. Pero allí iba quedando la vida de España. Miles y miles de jóvenes pasaron el estrecho para no regresar jamás. Las arcas del tesoro se vaciaban, empobrecía la nación y se cubrían de luto los hogares españoles. El malestar crecía en la nación. Los planteamientos se multiplicaban. El movimiento de indignación cristalizó, condensándose en Cataluña.

El pueblo en masa protesta airadamente en las calles. Se producen huelgas en Barcelona. Las madres no quieren enviar a sus hijos al matadero. Los gobernantes no están dispuestos a oír el clamor del pueblo, y provocan la Semana Trágica. La sangre corre a raudales por la Ciudad Condal. Y un español exilio, Francisco Ferrer Guardia, es fusilado en Montjuich. Su celo intelectual y el amor al prójimo, lo han convertido en diana de las balas asesinas que mandan disparar «nuestros» forjadores de imperios. En el sumario que le instruyeron a Ferrer Guardia se volcó todo el salvajismo que tendríamos que padecer la mayoría de españoles, treinta años después. La situación fué dominada por los alfonosinos, y los acontecimientos de Marruecos siguieron cada vez peor. Entre los aristócratas castrenses repartíanse ascensos y prebendas, y los caciques de la política dominante aumentaban sus tesoros en pro-

porciones fabulosas. Esta fué la recompensa ofrecida al Tesoro nacional exhausto y al tendón de España, roto en África, por la masacre de la juventud.

Año 1921. Desastre de Annual. Los moros, sin creer en Cristo, sin grandes generales, desprovistos de armamento y de técnica, liquidan el grueso de nuestro ejército y llegan hasta los barrios de Melilla. La vergüenza empieza a morder en la conciencia de las alturas políticas. Y el monarca, como única solución, da paso a la dictadura de Primo de Rivera. Las responsabilidades del desastre, el desfiliparlo y el crimen de lesa Patria, quedan impunes. Y los flamantes generales cargados de pagas y de botín, lucen sus entorchados por las ruinas de la nación.

Toda España está aplastada por el dolor y la ruina; quiere que se castigue a los culpables que siguen pegados a las ubres del Estado. Todo el mundo habla del «expediente Picasso». Dos soldados valientes y honrados, Galán y García Hernández, se levantan protestando contra la ignominia, pagando con sus vidas su afán de justicia y su

amor al país. Las cárceles se llenan de hombres del pueblo, víctimas directas de los grandes desastres. Los Sindicatos de la C.N.T., son clausurados. Los militantes sindicalistas libertarios son torturados en las Comisarias policíacas y en los cuarteles de la Guardia Civil. Se suspende la Prensa de la oposición. Aplicase la ley de fugas a diestro y siniestro. Quedan suprimidos todos los derechos (excepto el de morir de hambre) y cuando la situación no puede sostenerse ni un momento más, son convocadas las elecciones municipales del 12 de abril.

El pueblo espera impaciente su oportunidad para manifestar su odio al estado de cosas que padece, y se lanza a la calle en la primera ocasión que se le ofrece. El resultado antimonárquico ofrecido por las urnas fué aplastante. El 14 de abril es izada en todas partes la bandera de la República, llenando de júbilo a todas las clases sociales. Se espera que se haga justicia por los crímenes contra la nación; se lucha para sanear el cuerpo de la administración pública y para que se abran nuevos cauces en la

economía que permitan mejorar la manera de vivir.

La República no tuvo tiempo para llevar a cabo ningún programa, es cierto; pero a los representantes del nuevo régimen les sobró cobardía e indecisión. Muy caras hemos pagado todos los españoles honrados las actitudes de los gobernantes republicanos. En vez de enjuiciar a los responsables de tantos desastres, la República los mimó y todo se redujo a un cambio de mandos. Creían los gobernantes del nuevo régimen en la lealtad del juramento de los generales y que los conquistaría con discursos y nuevas doctrinas.

Las hienas se esconden bajo sus uniformes y se agazapan en los ministerios, en las Capitanías Generales y en los templos. Fingen estar convencidos y esperan su momento mientras se ponen de acuerdo para preparar la insurrección.

En el mes de febrero de 1936, se vuelve a consolidar la República por expresa mayoría de la nación en sufragio universal. Los generales absolutistas, aliados con el clero y el capitalismo, se lanzan de nuevo (Pasa a la página 4.)

CRONICA DEL INTERIOR POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS

DE manera asidua llega a nuestras manos la prensa del exilio. Todos los organismos de expresión del antifascismo militante demuestran amar la unidad de lucha contra Franco. Pero nunca llega la noticia de que se ha conseguido la unidad. Así llevamos gastados varios años esperando que los del exterior lleguen a un entendimiento.

Los hombres del exilio no se han puesto de acuerdo para realizar ninguna tarea. Uno de los puntos de referencia para hacer la unidad debería ser el de los presos. Liberar a los hermanos ahorrados que celosamente guardan el franquismo en las cárceles y presidios de España.

Observamos con amargura que cada sector habla de sus presos respectivos. Parece ser que los otros no se cuentan. Sin embargo, se nos exige que hagamos la unidad en el interior. Unos nos piden que establezcamos las bases de un Frente Nacional Antifranquista; otros, apuntan la necesidad de crear el Bloque Nacional de la Resistencia; y los hay que, glosan con ardor, el imperativo de revivir la

Alianza Democrática. Sea como sea, podemos decir que en el interior hay espíritu de unidad, cohesión entre todos. Pero lo que no queremos, es caer en el defecto de defender los intereses partidistas de determinado sector, cuando está en juego el presente y el futuro de todos los españoles.

Amigos del destierro: el movimiento se demuestra andando. Pedir en público que nos unamos, y bajo cuerda hacer lo contrario, supone una falta de responsabilidad. Si en realidad queremos acabar con las disensiones que se separan en la lucha contra Franco, tenéis un trabajo a iniciar con toda urgencia: luchar para conseguir la libertad de todos los presos. Por todos, y no por los nuestros, exclusivamente.

Constituye una afrenta para el llamado mundo democrático, el hecho de que en las cárceles y presidios de España, continúen ahorrados los condenados con motivo de la guerra civil. ¿De qué organización o partido son tales hombres esforzados? No nos importa saberlo. Son los presos, hermanos nuestros que están pendientes de la libertad querida.

Los disgustos del coronel Eymar

POCOS antifascistas españoles ignoran quien es el célebre coronel Eymar. El monstruo de la «justicia negra», es uno de los hombres de confianza de Franco. Es verdugo elegido para ejercer y dar carácter legal a los atropellos que se cometen contra la dignidad y la libertad de los españoles. De la maldad vesánica de este «caballero», centenares de antifascistas tienen pruebas concluyentes. Infinidad de familias españolas maldicen con rabia al coronel Eymar.

Este ser frío, venal y sin corazón, está encargado de substanciar el actual proceso tramado contra una nueva promoción de militantes de la Confederación. El coronel Eymar actúa bajo las órdenes directas de Franco. El proceso que ocupa nuestra atención, despertando el interés del mundo civilizado, es una de las mayores arbitrariedades que se han cometido en nombre de Dios y de Jesús del Gran Poder. Se pretende dar un zarpazo a la C.N.T., con la pretensión de ahogar la voz protestataria del pueblo.

Eymar, está que despide baba y fuego. Ha dado órdenes para que todas las personas que visiten a los compañeros Cipriano Damiano González y Emilio Quiñones, y a los demás sindicalistas encartados en el proceso confederal, sean denunciadas a la policía. No se ha olvidado Eymar de ordenar a sus acólitos del Paseo de la Castellana, a fin de que no den detalles a nadie en torno al proceso por él dirigido. Nos consta saber que del proceso han sido retirados numerosos testimonios relacionados con las grandes inmor-

lidades cometidas por los representantes del régimen, ya que ello supondría descubrir los errores del sistema actual.

La campaña internacional desplegada en favor de nuestros compañeros libertarios, le sienta al coronel Eymar como un tiro en la barriga. Está rabiando porque de las cinco partes del mundo le llegan protestas por su cruel actuación «jurídica». La oleada de simpatía que ha despertado la lucha de la C.N.T. y el constante sacrificio de sus militantes, desespera al monstruo de la España católica.

Tranquilícese el coronel Eymar. Son muchos los españoles que conocen sus hazañas «jurídicas». Día llegará en que sea juzgado por los crímenes que la «justicia de Franco» ha cometido gracias al refinamiento sádico y perverso del brazo derecho del caudillo. Los criminales que comparecieron ante los tribunales de Nuremberg, tienen un discípulo aventajado en Eymar. ¡Y aún se queja de las protestas que llegan de todas partes! Los disgustos no dejan dormir tranquilo al esbirro falangista. Y es que, en el fondo de sus entrañas de hiena, retumba una voz que le pide justicia. Todos los seres perversos reciben castigo. Pero el que merece el coronel Eymar, no está catalogado en el índice de la justicia, porque el «caballero» franco-falangista rebasa todas las consideraciones morales establecidas en los anales de la historia de la delincuencia común y salvaje.

COMENTARIO Sobre una nota de la U. G. T.

EN el Congreso de la U. G. T. celebrado en abril de 1951, se adoptó la siguiente resolución sobre las relaciones de esa organización con la C.N.T.: «Que la C. E. ponga en acción cuantos medios estén a nuestro alcance para restablecer la máxima inteligencia posible con la C.N.T. al objeto de que, conjugadas el mayor número posible de voluntades y esfuerzos, contribuya al decrecimiento del régimen franquista y devuelva al pueblo español todas sus libertades ciudadanas que faciliten el desarrollo de nuestras comunes aspiraciones.»

De entonces acá no ha ocurrido nada. Todo ha ido como una seda: los congresos obreros se han manifestado contra el régimen de Franco, la Resistencia ha seguido manteniendo los lazos de unión entre los combatientes, y el asesinato de España segando las vidas a placer.

Desde 1951, a pesar de que se han repetido por parte de la C.N.T. las gestiones para unificar a los exiliados en un organismo de combate en favor de los intereses de nuestro pueblo, no se han dado las condiciones propicias para que el acuerdo de la U.G.T. pudiera realizarse, iniciando con ello un gran período de actividades. Y claro, los hombres de «base», aquellos que confían siempre en que sus hombres representativos sean fieles ejecutores de sus decisiones, se han cansado, por lo visto, y fraternizan con los hombres de la C.N.T. Tanto en Francia como en México, se han celebrado actos públicos por afiliados a las dos organizaciones sindicales, y en ellos se ha expresado la solidaridad con nuestro pueblo.

Nadie les ha llevado a la fuerza, todos han ido voluntariamente, conscientemente, sin trucos ni consignas. Así se ha puesto de manifiesto los verdaderos sentimientos de una parte de los emigrados españoles.

Pero la Ejecutiva de la U.G.T., con la cual reiteramos nuestro ferviente deseo de ponernos de acuerdo, puesto que representan una gran zona de la población española, y con la que en el porvenir esperamos establecer la más firme base de la democracia en nuestro país, ha saltado inmediatamente, no para refrendar las decisiones de sus afiliados, magníficamente orientadas, sino para poner freno a esas relaciones. He aquí las palabras de la Ejecutiva:

«Corresponde, pues, a la Comisión Ejecutiva — como así ha iniciado sus trabajos — el cumplimiento de los acuerdos adoptados por el Congreso.»

«En su consecuencia, ninguna de las Secciones que integran la U. G. T. — sea cual fuere su residencia — puede, sin previa autorización de la C. E., organizar reuniones públicas con los compañeros de la C.N.T., ni mucho menos celebrar asambleas de conjunto para discutir problemas que se deben analizar previamente con carácter nacional.»

Ignoro, a la distancia que me halo de Francia, si esos trabajos se han iniciado ya. Cualquiera que preste un poco de atención, podrá advertir que desde 1951 a 1953 — más de dos años a partir de la celebración del Congreso — ha habido tiempo más que suficiente para tratar el asunto, tratarlo mientras en España morían centenares de hombres de la Resistencia, entre ellos socialistas como Centeno, y el problema español, por ausencia de toda actividad conjunta de los emigrados, se acrecentaba a su crisis y los equipos militares de las llamadas democracias decidían mantener a Franco en el poder y reforzar su ejército y su hacienda para acogerlos más aún al pueblo.

Fero la Ejecutiva refuerza esa posición inhibitoria que la caracteriza, añadiendo en su mencionada circular: «Cuando la C. E. considere que las gestiones que le fueron encomendadas hayan entrado en un camino de posibles realidades, se apresurará a comunicarlo a las Secciones ajustando a su carta las normas que deben seguirse para la ejecución de las decisiones que puedan ser adoptadas.»

Vivir para ver, ¿Y ahora? Ya se firmó el pacto entre Washington y Franco. Suponemos que la Ejecutiva de la U.G.T. modificará su actitud y que estimará que lo que los afiliados suyos han realizado con los de la C.N.T. está bien hecho y marca el camino sensato. ¿O todavía no?

Antonio RODRIGUEZ

ULTIMA HORA

Consejo de Guerra a la vista
LOS comunican los compañeros del Interior que el Consejo de Guerra preparado por el fatídico coronel Eymar contra los militantes sindicalistas, tendrá lugar a fines del mes de octubre, o comienzos del mes de noviembre. No se ha podido saber con seguridad la fecha exacta del proceso, porque el régimen de Franco tiene gran interés en evitar la mayor expectación en torno a la nueva monstruosidad jurídica que va a cometerse.

Los informes que obran en nuestro poder no son alentadores. El francofalangismo quiere condenar, y en firme, castigando a los trabajadores españoles que luchan por el derecho, la independencia y la libertad de España. Ante el Consejo de Guerra en perspectiva, hacemos un nuevo llamamiento al mundo democrático, obrero y humanista, solicitando apoyo, protección y solidaridad para los quince militantes de la Confederación Nacional del Trabajo que se encuentran en grave peligro.

EPISTOLAS AL NIETO

Habrás oído a un quidam doctorizar: «La cuestión internacional...» Toma un ejemplo de esa «cuestión internacional»:

Maquiavelo, nieto de mis entretelas, fue un pobre diablo. Utilizó las pasiones y vicios de sus contemporáneos para obligar a éstos a servir sus tortuosos planes, pero utilizando cierta decencia actuante.

Los Maquiaveles de nuestros días, de vía estrecha o camino vecinal, dejan a aquél en pañales o, como al legendario Adán, en simple hoja de higuera. Crean la causa, luego, azuzan los odios y pasiones y, más tarde, utilizan aquéllos para desvalijarnos como a paciente recién salido de conversar con el recaudador de impuestos.

Recuerda que en España todo se les volvía (sugerencias) de cuyo cumplimiento se deducía implícita ayuda militar y diplomática para la República, mientras se cerraba el ciclo, bloqueó o «no intervención...» unilateral. Así triunfó Fritz-Franco, sobre un millón de muertos. Eso también entraba en cuenta.

Como entran en cuenta catorce años de cotidiano pistoleo y genocidio metódico y standardizado, mientras las damas democráticas simulan forcejeos y tironeos de la postiza greña. Ellas discuten, mientras, de rojo, se percatan del exterminio de la simiente liberal.

«Sigamos gruñendo. Aún quedan discursos en España».

«A propósito: ese Franco de nuestros pecados engendra un fantasma...»

«Volváremos a reírnos el año próximo y dosificáremos al microscopio su evolución democrática.»

Y verás (por que el cinismo atufa) un día, esas damas erigirse en severos jueces y condenar al ostracismo al general enano.

Cuando no quede simiente liberal.

Cuando la colonización sea total e irremediable.

Cuando los párvulos te saluden con un gongoso: «Good Bye!»

Y, cuando, manco tu enemigo de ayer y manco tú mismo, oírás que os increpen: ¡Hala, hala, abrazáos como hermanos!

Entonces conocerás que ya eres libre, porque la charanga empezará: «Ta-ra, tara-rá, ta-ra-rá...»

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

RELACIONES PELIGROSAS

AL SUELO LE HAN PUESTO CERA

La firma del pacto entre Franco y los trusts industriales que dirigen la política de Norteamérica, ha producido cierta reacción en los medios emigrados españoles. En general, se advierte el desagrado en otras muchas personas, las cuales confiaban en que dicho pacto no fuera terminado. Pero todos estamos al cabo de la calle: el hecho se cumplirá si determinados acontecimientos no se producen; por ejemplo, una reacción de la población española, continuación más enérgica de las demostraciones de 1951, que decidiera a los círculos democráticos de Occidente a echar su peso en el problema.

Las declaraciones de los congresos obreros, como últimamente la del partido laborista inglés, al no surtir efecto alguno sobre la política norteamericana, revelan su impotencia. Y la gente más o menos atenta a lo que ocurre en nuestra casa, al ver que los países llamados democráticos no cumplen su misión, se ladean y, confirmando las esperanzas rusas, comienzan a decir si no sería conveniente inclinarse «al otro bando». Esta es la clave de la política comunista, por lo que no han realizado ni un gesto durante un puñado de años, confiando en que serían los propios españoles y sus amigos los que vivirán en lugar de ellos.

Pero si esto ocurre con personas que, aun hallándose emigradas, apenas si actúan en las agrupaciones constituidas, por lo que extraña mucho que pongan cara de fieras por lo acontecido, también en otras que figuran destacadamente en los medios políticos de la emigración se produce cierta irreflexión condenable, toda vez que su influencia es manifiesta entre sus correligionarios. Han dado un parón en seco, llaman la atención de sus amigos para cesar en la campaña contra el partido comunista y quién sabe todavía cuál será la postura que adopten en el próximo futuro, aunque conociendo su pensamiento suponemos no llegarán más allá.

Es cierto que los dirigentes norteamericanos, los que han firmado el pacto y los que lo propiciaron, constituyendo parte de la reacción internacional, están dando motivos para eso y mucho más, toda vez que de la significación política abanderada durante la guerra se esperaba una contribución decisiva a la solución del problema español. Que no escapa ningún elemento liberal de ese gran país a la sospecha y a la inquisición constante; se hallan en pleno apogeo todas las medidas encaminadas a frenar la corriente democrática y a su solidaridad internacional con todas las causas justas, y el pánico a la guerra, o su fomento para salvar de la hecatombe su economía, les lleva a destacarse en el mundo como una fuerza sin cabeza, sin sentido moral, ajena al espíritu de justicia elemental.

Pero esto no puede influir en los españoles como para que pudieran rectificarse una postura ideal y práctica abonada por el sacrificio de millones de hombres y mujeres. Si las naciones democráticas no son capaces de resolver el problema nuestro, si estiman mejor aliarse con el asesino que con el pueblo que lo padece, no podemos mirar con simpatía a quienes tienen sometido al pueblo ruso a iguales o peores condiciones que al nuestro lo tiene sometido Franco. Los rusos esperan confiados a que el tiempo trabaje para ellos sin pausa. Mas la conciencia de los españoles, si bien atormentada por la injusticia universal, incluso la injusticia de los rusos, no puede elegir a éstos como sus salvadores, toda vez que desde su decisión de veto a la hora presente no han realizado ni un acto en favor del pueblo español. Para los rusos, nosotros somos una «masa» que debe trabajar hasta que se halle en condiciones de ser dominada completa-

mente. Todavía les falta mucho, y esperemos que no lo consigán jamás.

Los americanos han puesto cera en el piso internacional. Todos estamos expuestos a resbalar. Pero en ese piso encerado es posible que caigan en primer lugar los propios norteamericanos. En todas partes se les mira ya con una profunda antipatía, que sólo conseguiría neutralizar una política frontal de cara a los pueblos y no a las bandas que los saquean y oprimen. Habrían de dar una vuelta completa, rectificar los errores capitales de su política internacional y tomar parte, de manera clara y decidida, por mejorar radicalmente las condiciones políticas y económicas de los pueblos que todavía se hallan en la zona llamada democrática, y se les tendría que recordar el daño inmenso que han hecho en este período de la historia humana. Por lo que no basta situarse en el centro de los acontecimientos para obrar con acierto.

Las consecuencias del pacto no pueden ser éstas. Frente a todos, rojos y negros, hemos de levantar nuestro propio juicio y los intereses de España. Si los norteamericanos se han decidido, aconsejados por sus directores militares, a tratarnos como a pueblo colonial, debemos situarnos al lado de los franquistas —aunque esto también lo esperen los rusos—, pero nunca abandonar nuestra postura moral y nuestro sentido de justicia. España tiene derecho, como todas las naciones, a autodirigirse, a administrar sus bienes como lo estime pertinente, a poner en vigencia hábitos y medidas de justicia que expresen su carácter. Por esto hemos luchado en nuestra guerra, por esto se han ido formando organizaciones populares que se oponían siempre a ser manejadas por esclavos de otros países introducidos entre nosotros. A esa finalidad responde nuestro pensamiento actual y de ese espíritu están penetradas nuestras actividades.

Cuidado, compañeros, mucho cuidado. Al piso le han puesto cera todos. Los norteamericanos ahora, y los rusos, que en su país son tan tiranos como Franco, desde su ex-

tenso balcón europeo ven a la gente resbalar y en algunos casos caer. No formemos en esos bandos. Ice-mos nuestra propia bandera: España. A ella le están haciendo daño tiros y troyanos. Nuestro pueblo padece angustias y terrores, y eso lo propician unos y otros. Quiénes por defender sus cajas de caudales, quiénes por extender su dominio sobre la tierra, dominio de mentira, traición y muerte. Los españoles, cada día con más claridad, tenemos conciencia de que nos hallamos solos, aislados del mundo, con la gloriosa aunque impotente compensación de la solidari-

(Pasa a la página 2.)

DESPOJO DE FABRICA

Hey ha tosido mucho. Van dos noches que no puede dormir; noches fatales en esa obscura pieza donde pasa sus más amargos días, sin quejarse.

El taller la enfermó, y así, vencida en plena juventud, quizás no sabe de una hermosa esperanza que acaricie sus largos sufrimientos de incurable.

Abandonada siempre, son sus horas como su enfermedad; interminable. Sólo, a ratos, el padre se le acerca, cuando llega borracho, por la tarde.

Pero es para decirle lo de siempre, el invariable insulto, el mismo ultraje, ¡le reprocha el dinero que le cuesta y la llama haragana, el miserable!

Ha tosido de nuevo. El hermanito que a veces en la pieza se distrae jugando, sin hablarle, se ha quedado de pronto serio como si pensase...

Después se ha levantado y bruscamente se ha ido, murmurando al alejarse, con algo de pesar y mucho asco: «que la puerca otra vez escupe sangre».

Evaristo CARRIEGO.

Alocución de Don Diego Martínez Barrio, Presidente de la República española

En este aniversario del descubrimiento de América, los españoles tenemos sobrados motivos para llorar. La fecunda matriz de pueblos que fué España, ha descendido a la condición de colonia económica de uno de los Estados surgidos a consecuencia del propio descubrimiento, y toda la grandeza de nuestro país, cargado de historia y de gloria, se ha trocado actualmente en servidumbre. Cuando se recuerda lo que fuimos y se contempla lo que somos, no es posible reprimir un movimiento de indignación y rabia.

Sin embargo, el sentido de responsabilidad que dirige los actos de la emigración republicana necesita

recobrar rápidamente su plaza y encontrar el camino por donde pueden y deben discurrir las esperanzas futuras. A nosotros se nos ha catalogado sistemáticamente para justificar con la existencia fingida de nuestras faltas una indecorosa conducta, condenada ya por el buen sentido y la moral internacional. Quisiéramos no haber visto, pero lo hemos visto, que la culpa real de los españoles ha sido la de conservar el aliento y la personalidad de los pueblos libres en el momento mismo que se buscaba una adhesión servil propia de los pueblos mediatizados. Sólo así se explican las concesiones al régimen tiránico impuesto a España, sus pactos con él y

los socorros financieros que le permitieron perfeccionar el aparato represivo, esclavizador de nuestro pueblo.

Seguramente, utilizando la ocasión de este aniversario, se hablará de hermandad entre América y el pueblo que incorporó a la civilización cristiana aquellas tierras desconocidas, pero ni la palabrería de los discursos, ni el regocijo oficial, ocultarán la realidad de que la España descubridora, de amplia raza popular, es hoy una nación satélite, entregada a los azares de empresas en cuya gestión no interviene.

Para subsistir como poder político el régimen franquista, ha hecho tabla rasa de nuestras ideas más queridas y se ha desvinculado de la acción prudente que otros pueblos vienen realizando. Nosotros, los españoles, tenemos una clara comunidad de destino con Inglaterra, Francia y la América hispánica, y la posibilidad de acuerdos con los restantes Estados que constituyen la civilización de Occidente, todo lo cual, si ha de ser fecundo, impone una estricta lealtad de conducta divorciada de veleidades germanofílicas, de intrigas alrededor de unas organizaciones feudales que han convertido el mundo y la civilización árabe en centros de miseria y atraso.

Lógicamente, la España de Franco no puede, ni quiere, cumplir ese deber imperativo del sentimiento español. Se lo vea su íntima o declarada convicción; la razón de su existencia encaminada a sostener la servidumbre política y espiritual del país y el tortuoso aparato que ha creado para gobernar a España. Es por ello que, a pesar de todas las ayudas económicas y de todos los alientos exteriores, el régimen habrá de hundirse sin remedio.

El día que tal ocurra podremos celebrar jubilosas nuestras efemérides. Habremos reconquistado la tierra patria, futura epopeya de la libertad, sobre la base de la soberanía nacional, de la redención social de los oprimidos y de la restauración de la República liberal y democrática, que es, en fin de cuentas, el mejor y más honroso título de los españoles para tratar con el mundo.

París, 12 de octubre de 1953.

EL APUNTAADOR.

APUNTES

Decadencia femenina

Leo y releo lo que afirma el compañero Ernest Avidsson, director de «Arbetaren», en su reciente artículo publicado en «España Libre».

Leo y releo porque cuesta trabajo creer en ciertas aberraciones del pensamiento. Pero no cabe duda; aquí está, ante mi vista, negro sobre blanco. Y el compañero Avidsson no es hombre que pueda tergiversar la verdad.

Me refiero a los conceptos vertidos en Puteaux por Federica Montseny, y en Estocolmo por René Lambert.

Federica Montseny opuso de relieve el peligro que reside en dar preferencia a la democracia ante la dictadura, puesto que tanto la primera como la segunda se basan en los principios autoritarios del Estado combinados con diferentes formas de capitalismo». Así, sin más ni menos.

Pero René Lambert, desecha sin duda de superar a la española, ya más lejos, y en el Congreso de la S.A.C., ante el asombro de los delegados, sostuvo que sí, que hay una profunda diferencia entre democracia y dictadura, y que, en realidad, «es preferible la dictadura a la democracia», puesto que la dictadura debe contentarse con matar el cuerpo, mientras la democracia envenena el alma, o, mejor dicho, el puro espíritu anarquista».

Ya el compañero Avidsson argumenta en su artículo, y lo hace admirablemente, razonando lo equivocado de esas falsas concepciones de las democracias, y no seré yo quien ose enmendarle en la plana.

Mas se me ocurren unas pequeñas observaciones en el terreno práctico. Sin duda las actuales democracias son bastante imperfectas y dejan mucho que desear, pero, con todas sus anomalías, sí las democracias, ¿podría Federica Montseny actuar en efemérides por venir en mítines y exponer sus peregrinas teorías en un congreso internacional?

Y René Lambert, que profiere la dictadura a la democracia, ¿sería en un país dictatorial secretario de la A.I.T. aunque esa secretaría sea morganática?

Decididamente, y desgraciadamente, la sustitución de hombres por mujeres en los altos cargos no da buenos resultados. La Pasiónaria radicaliza a su partido a diario y ahora Federica y René llevan camino de hacer lo mismo con sus organizaciones.

Parecen empeñarse en dar la razón al filósofo que dijo que la mujer era un ser de cabellos largos e ideas cortas.

Será cuestión de que las compañeras inteligentes que infortunadamente y pongan los puntos sobre las líneas.

PERFILES DEL PACTO

La prensa franquista nos sigue

LA COACCION

«La coacción es el origen de la resistencia, y la prueba elemental de que la razón no está al lado de los que la usan. Deben recordar, todos ustedes, la divertida historia de Luciano: Júpiter y un campesino iban caminando juntos, conversando con gran libertad y familiaridad sobre el tema del cielo y de la tierra. El campesino escuchaba con atención y conformidad, mientras Júpiter se esforzaba únicamente en convencerlo; pero habiéndosele ocurrido apuntar una daga, Júpiter se volvió súbitamente y le amenazó con fulminarlo. ¡Ah, ahí, dijo el campesino, ahora es cuando sé que estás equivocado Júpiter; siempre lo estás cuando recurras a tu trueno. Este es mi caso. Puedo razonar con el pueblo de Inglaterra, pero no puedo luchar contra el trueno de la autoridad.»

ERSKINE.

TODAS LAS FUERZAS REPUBLICANAS, SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS,

Denuncian el pacto de los Estados Unidos con Franco

Las fuerzas democráticas de España, con los pueblos que la integran, que suscriben, y que ya en otros momentos significaron su repulsa frente al supuesto convenio entre los Estados Unidos y la España franquista, hoy, ante el hecho consumado, reiteran de nuevo su protesta, que seguirán afirmando sin cesar y por todos los medios a su alcance, sin que puedan abatir esta decisión ni el tiempo ni la desilusión de quienes la tuvieren por cansancio e indiferencia.

Ya no lo exige nuestra condición de militantes, de refugiados, de antifascistas, si que, y por encima de ello, nuestra naturaleza de hombres agraviados en lo más hondo de nuestras almas al ver destruida la soberanía de nuestro país por el usurpador Franco, traidor primero a sus juramentos de fidelidad a la República, traidor más tarde a la Monarquía, perjuró siempre, con veleidades de ente anormal, que le inspiran afanes de supervivencia a costa de cuanto sea, aunque en ello vaya implicada la venta del Estado español, que es patrimonio de todos y no de unas castas que él pretende, en su orgullo vesánico, encarnar.

Quiénes pactaron con el dictador, olvidaron lamentablemente que Franco no es España, y que los pueblos hoy por él oprimidos dieron su sangre en todos los campos de batalla; al servicio y defensa de los principios que aquéllos enarbolaron como bandera de lucha contra el fascismo—al que Franco sirvió—inscribiendo en sus estándares de guerra, que luego fueron pendones de victoria, las cuatro famosas libertades: «Contra la esclavitud», «Contra la servidumbre», «Contra la opresión», «Contra la intolerancia».

Esclavos siguen siendo nuestros compatriotas, sometidos de continuo

a privación de libertad, sin otros derechos que los que consiente el dictador: siervos de unas normas y sujetos a unos modos que, para equipararlos, tendríamos que remontarnos a tiempos perdidos ya en la historia; oprimidos en sus legítimos afanes de vivir la vida de los pueblos libres y civilizados; víctimas, en fin, de una intolerancia impropia de nuestro tiempo.

Con estos antecedentes, bien conocidos por los Estados Unidos, su alianza con la tiranía es humillación para todos los democratas, que no quieren perder su fe en las democracias, porque piensan y confían más en los pueblos como entidades permanentes, que en sus gobiernos en función pasajera y circunstancial, porque la amistad entre naciones ha de cimentarse en afinidades de espíritu, de destino y de pensamiento, y estar regulada por respetos a la dignidad, a la justicia y al trato recíproco, y no en conciertos que van acompañados de mendigada humillación en una de las partes, y en la otra, de inevitable desprecio.

Con el alma dolida por el desprecio de los unos y la humillación de los otros, elevamos ante el mundo nuestra protesta con la repulsa perenne para el tirano, que teniendo cegadas las fuentes de expresión de la soberanía, se ha permitido, en su carencia absoluta de ética, concertar a espaldas de nuestros pueblos un pacto vergonzoso, del que se-

rán sus hijos víctimas propiciatorias en una posible conflagración que llevaría a nuestro país a la ruina y la muerte.

Y queremos recordar a sus beneficiarios la frase inmortal de su gran Jefferson, cuya gloriosa memoria no se honra ciertamente en este caso: «He jurado ante el altar de Dios hostilidad eterna contra cualquier forma de tiranía». Esa hostilidad contra el usurpador, será siempre la que aliente nuestras vidas, que elevan ahora—desde esta nuestra segunda patria noble y generosa—su pensamiento, con emoción de hermandad, sobre los mares y por encima de las montañas hasta nuestros hermanos, víctimas de la tiranía imperante, y a los que pedimos, confiados en un futuro venturoso, que no se entreguen a la amargura de su destino actual, seguro que, tras la noche sombría, llega indefectiblemente un nuevo día de luz y de esperanza.

MEXICO, D.F., octubre de 1953.

Por la Agrupación Socialista Española de Méjico: JUAN RUIZ OLAZARAN, presidente; JOSE MEDINA, secretario.—Por Izquierda Republicana: MARIANO JOVEN, secretario.—Por el Partido Republicano Federal: JUAN PEREZ, presidente; GNER DE HARO, secretario.—Por Unión Republicana: JOSE MARTINEZ AGUILAR, secretario.—Por Esquerda Republicana de Catalunya: MANUEL GALES, presidente; ALEJANDRO MANA, secretario.—Por la Junta Extraterritorial del Partido Nacionalista Vasco en México: ANTONIO RUIZ DE AZUA, secretario.—Por la Agrupación de la C.N.T. en México: JOSE MARGELI, secretario.—Por la Unión General de Trabajadores de España en Méjico: JOSE VILA CUENCA, presidente; PEDRO VELEZ, secretario.

El voto de la Central Obrera Boliviana

La Central Obrera Boliviana ha emitido el siguiente voto:

Considerando: Que la subdelegación de la Confederación Nacional del Trabajo de España ha comunicado a la Central Obrera Boliviana (COB), que en la España franquista, vendida hoy al imperialismo yanqui, se condenará a la pena capital al compañero Cipriano Darriano González, secretario general de la C.N.T. y a otros dirigentes sindicales y estudiantes.

Que este nuevo atentado de lesa humanidad, vulnera los principios de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y repugna a las conciencias de los hombres libres. Que es deber de la clase trabajadora pronunciarse por la solidaridad con quienes luchan por la independencia nacional de España.

Resuelve:

1. Protestar enérgicamente por la violencia de los derechos humanos que en España ejercita diariamente el tirano Francisco Franco, con crímenes anti-obreros, persecuciones y atropellos a la libertad sindical.
2. Denunciar los futuros asesinatos como precio al convenio de España franquista con el imperialismo yanqui, y como entreguismo ante el dólar amasado con la sangre, el sudor y las lágrimas de los mártires de la resistencia antifranquista.
3. Pedir al gobierno de la Revolución Nacional, que por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, gestione diplomáticamente la conmutación de la pena de muerte que el Gobierno de España pretende dictar contra los dirigentes sindicales y estudiantes actualmente presos en los campos de concentración y cárceles de España.

Es dado en la ciudad de La Paz, a los treinta días del mes de septiembre de 1953.

Mario Torres, secretario general; Edwin Moller, secretario de Organización; Juan Sanjines O., secretario de Conflictos; Humberto Quezada, secretario de Educación; Mario Guzmán, secretario de Cultura; Carlos Altamirano, secretario de Propaganda.

(«El Diario», 10-10-53.)

DE UNAS MANIFESTACIONES ATRIBUIDAS A M. JOUHAUX

París, octubre (OPE).—«Le Figueira» ha publicado la siguiente información:

«En una pregunta dirigida al jefe del Gobierno, el diputado M. Isorni interesó saber si era exacto que el presidente del Consejo Económico, en ocasión de un mitin celebrado en la Sala Wagram había combatido las negociaciones hispano-norteamericanas, hecho oídos «por la caída del gobierno español» y añadido que «asociarse con Franco equivalía a desecarse con si mismo».

«El diputado por París expuso su asombro ante el hecho de que el presidente de una Asamblea hubiese podido adoptar tal actitud.»